

PUBLICADOS Y EN VENTA

EN LA

LIBRERIA "LA ILUSTRACION"

DE D. RAFAEL B. ORTEGA,

PRIMERA DE SANTO DOMINGO N.º 12.

PRIMERA SERIE, DE 12 TOMOS.

Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Antonio Plaza, Ignacio M. Altamirano, Esther Tapia de Castellanos, Ignacio Rodríguez Galván, Juan de Dios Peza, Sor Juana Inés de la Cruz, Guillermo Prieto, Manuel Carpio, José Rosas Moreno, José Joaquín Fernández de Lizardi, (El Pensador Mexicano.)

SEGUNDA SERIE, DE 12 TOMOS.

En venta: Peon y Contreras, Ecos y Poesias.
Ignacio Ramirez, Poesias.
Luis Gonzaga Ortiz. "
Isabel Prieto de Landázuri. "
Agustin F. Cuenca. "
Francisco Sosa. "
Juan Valle. "

EN PREPARACIÓN: Dolores Guerrero, Fernando Calderón, Ignacio Montes de Oca y Obregón, Salvador Diaz Mirón, Juan Diaz Covarrubias.

El Parnaso Mexicano.

PUBLICACION ECONOMICA.

2ª SERIE



Librería La Ilustración.

1.º de Santo Domingo 12.

MEXICO.

1886.

RAFAEL B. ORTEGA
EDITOR.

EL PARNASO MEXICANO

JUAN DIAZ COVARRUBIAS.

Es propiedad del editor, quien la tiene asegurada confor-
me á la ley.

Distinguidos literatos que tienen la bondad de co-
laborar en esta publicación.

SEÑORAS.

Esther Tapia de Castellanos.—Laureana
Wright de Kleinhans.—Laura Mendez de
Cuenca.—Refugio Argumedo de Ortiz.—
Refugio Barragán de Toscano.—Mateana
Murguía, V. de Stein.—Dolores Correa
Zapata.

SEÑORES.

Ignacio M. Altamirano.—Manuel Peredo.
—Ignacio Montes de Oca.—Guillermo Prieto.
—José M^a Vigil.—Luis G. Ortiz.—José T. de
Cuellar.—Francisco Sosa.—José Peon y Con-
treras.—Julio Espinosa.—Antonio Cisneros
Cámara.—José M^a Bandera.—Salvador Diaz
Mirón.—Hilarión Frias y Soto.—Justo Sierra.
—Manuel Gutierrez Nájera.—Agapito Silva.
—Juan de Dios Peza.—Ramón Rodríguez Ri-
vera.—José M^a Rodríguez y Cos.—Federico C.
Jens.—Ovidio Zorrilla.—Manuel Gutierrez
Zamora.—Emilio Fuentes y Betancurt.—En-
rique de Olavarría y Ferrari.—Joaquín Trejo.
—Javier Santa María.—Francisco Ortiz.—
Juan A. Mateos.—Gustavo A. Baz.—Rafael
de Zayas Enriquez.—Manuel M^a Romero.—
Manuel Lizarriturri.—Miguel Portillo.—Ra-
fael Lopez de Mendoza.—Enrique Gorrostie-
ta.—Ricardo Cellard.—José M^a Ramirez.—
Manuel de Olaguibel.—Francisco V. Lara.—
Julio Zárate.—Manuel E. Rincón.—Juan de
D. Villalón.—Eduardo del Valle.—Eduardo
Noriega.—Enrique Ezequiel Perez.—Juan B.
Garza.—Manuel J. Othon.—José Sebastian
Segura.



J. Diaz Covarrubias

EL
PARNASO MEXICANO

JUAN DIAZ COVARRUBIAS

Su retrato, rasgos biográficos y poesías escogidas
de varios autores,
coleccionadas bajo la dirección del

General D. Vicente Riva Palacio

POR

FRANCISCO J. ARREDONDO

SEGUNDA SERIE

LIBRERIA LA ILUSTRACION.
12—PRIMERA DE SANTO DOMINGO—12

México 1º de Mayo de 1886.

PARAZO MEXICANO

JUAN DIAZ COVARRUBIAS

en octavo, temas interesantes y precios módicos
de todos estilos
comprando más de uno se le hace un descuento

General D. Vicente Riva Palacio

PREZIO J. ARRIBAS

PROZIO J. ARRIBAS

LIBRERIA LA ILUSTRACION

12 PRIMER DE SANJO DOMINGO 12

México D. F. de Mayo de 1888

JUAN DIAZ COVARRUBIAS.

El malogrado poeta y novelista de quien vamos á tratar, nació en la ciudad de Jalapa el día 27 de Diciembre de 1837, hijo del Sr. D. José de Jesús Díaz, y de quien heredó las virtudes é inteligencia que prometían tantos días de gloria á la patria.

Era muy niño todavía cuando reveló su vocación por las letras y su consagración al estudio. A los nueve años de edad quedó huérfano y pobre, y tal vez habría permanecido ignorado, si en 1849 no hubiese trasladado á México su residencia la señora su madre. En ese año comenzó él sus estudios en el Colegio de San Juan de Letrán, plantel de inolvidable memoria en el que Díaz

Covarrubias hizo con grande aprovechamiento sus cursos preparatorios, acabados los cuales se dedicó á la carrera de la medicina. No impedían, sin embargo, los graves estudios de esa facultad, que Díaz Covarrubias cultivase, y con éxito grande, la bella literatura, distinguiéndose sus poesías por su carácter sentimental. La vida de Díaz Covarrubias durante sus cinco últimos años, fué triste, amarga, desconsoladora. Una pasión contrariada secó en flor sus más hermosas ilusiones, sus más dulces esperanzas y formó el carácter sombrío y melancólico que se descubre en todos sus escritos.

La muerte de su adorada madre contribuyó también, y muy poderosamente, á ahondar las heridas de su corazón y á hacer más intensa la tristeza de su alma: sin padres y sin amor, aquel joven apasionado, se consumía en medio de un mundo que no llenaba una sólo de las nobles aspiraciones que tenía. Si el cielo no hubiese puesto en sus manos la lira del poeta y en su cerebro la llama de la inspiración, acaso Díaz Covarrubias habría sido menos desgraciado; pero no habría sido entonces inmortal.

Quedábale aún el amor de la patria, y á ella consagró su existencia. Sus ideas le llevaron al cadalso. Liberal, generoso, abandonó un día su hogar para servir como practicante de medicina en el campamento de Tacubaya, baluarte en aquella vez del partido del progreso y de la reforma. La fortuna fué adversa á las armas de este partido, y el enemigo vencedor, sacrificó cruelmente á Díaz Covarrubias y á los demas jóvenes médicos que con él se encontraban. Este suceso lamentable tuvo lugar el día 11 de Abril de 1859. Díaz Covarrubias murió á los veintidos años de edad, fusilado por Márquez, jefe conservador de execrable memoria, que hoy vive en suelo extranjero y en él morirá seguramente, acosado, si existe eso que llaman conciencia, por el recuerdo de sus crímenes y atrocidades; por más que busque defensa en las órdenes de sus superiores.

A pesar de haber muerto muy joven, dejó publicadas sus obras, que despues han sido reimpresas con grande éxito. Forman un grueso volúmen con el título de "Obras completas de Juan Díaz Covarrubias," y contienen: "Impresio-

nes y sentimientos." "La clase media," "El diablo en México" y "Gil Gómez el insurgente," en prosa, y la colección de sus poesías. Acerca de esas obras ha dicho el Sr. Altamirano en sus "Revistas literarias" (México, 1868):

"El carácter literario del joven martir de Tacubaya, es bien conocido para que nos detengamos á analizarle. Aquella vaga tristeza, que no parecía sino el sentimiento agorero de su trágica y prematura muerte, aquella inquietud de una alma que no cabía en su estrecho límite humano, aquella sublevación instintiva contra una sociedad viciosa que al fin había de acabar por sacrificarle, aquella sibila de dolor que se agitaba en su espíritu, pronunciando quién sabe qué oráculos siniestros, aquella pasión ardiente y vigorosa que se desbordaba como lava encendida de su corazón: he aquí la poesía de Juan Díaz Covarrubias, he aquí sus novelas. Hay en su estilo y en la expresión de sus dolores precoces, grande analogía entre este joven y Fernando Orozco. Hay en sus infortunios quiméricos como un presentimiento de su horrible martirio, y por eso, lo que entonces parecía exage-

rado, lo que entonces parecía producción de una escuela enfermiza y loca, hoy nos parece justificado completamente.

"Juan Díaz, como Florencio del Castillo, amaba al pueblo, pues se sacrificó por él; tenía una bondad inmensa, un corazón de niño y una imaginación volcánica, y todo ésto se refleja en sus versos y en sus novelas, en cuya lectura cree uno ver á uno de esos proscritos de la sociedad, que arrastran penosamente una vida de miseria y de lágrimas, y no á un joven estudiante de porvenir, bien recibido en la sociedad y llevando una vida cómoda y agradable, como realmente era.

"En sus versos Díaz habla de sus desdichas como Gilbert, como Rodriguez Galván y como Abigail Lozano. En sus novelas es dolorido y triste, como un desterrado ó como un pária. El número de la muerte le inspiraba, y todas estas quejas eran exhaladas con anticipación, para ir á morir repentinamente y en silencio, en el Gólgota de Tacubaya."

Hasta aquí el Sr. Altamirano con quien estamos en perfecto acuerdo en mucho de lo que dice sobre la índole de

los escritos de Díaz Covarrubias; pero no en aquello de que éste llevase una vida *cómoda y agradable*. Un joven huérfano y pobre, burlado por la mujer que amaba, no pudo haber llevado esa vida que le atribuye el escritor citado.

El nombre del poeta martir ha sido muy honrado en México: se han celebrado veladas literarias en memoria suya; se ha dado su nombre á una sociedad de jóvenes dedicados al cultivo de las bellas letras, y en toda ocasión oportuna se ha ensalzado la memoria del bardo jalapeño.

Además, sus obras han sido leídas en toda la República. ¡Ya sólo esto tiene gran significación en este país, en que son miradas con desdén las obras de sus hijos!

JUAN DIAZ COVARRUBIAS.

MI MADRE MUERTA.

FANTASIA.

¡Madre llorad! las nieblas de la vida
Me acercan ya la noche del dolor,
¡Madre llorad! vos, mi primer querida,
Mi última fe, mi inolvidable amor.

¡A donde se irán las almas
Cuando al partir de la tierra
Su inútil cuerpo se encierra
En el lúgubre panteón?
¡Son ensueños fabulosos
O espantosas realidades,
Esas terribles verdades
Que enseña la religión?

¡Ay! tal vez allá en la noche
Melancólica y sombría,
Cuando los ruidos del día
Se han ido extinguiendo yá;